

COLORES URBANOS... IDENTIDAD ARQUITECTÓNICA

María Celina Fiorito Baralle, Pilar Roig Picazo y Ignacio Bosch Reig
Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universitat Politècnica de València

AUTOR DE CONTACTO: Pilar Roig Picazo, proig@crbc.upv.es

RESUMEN: *Esta investigación trata de la relación entre el color y la arquitectura, desde un aspecto de la identidad, de arraigo del lugar, de evolución, analizando los propios materiales y condicionantes naturales que dejan huella y responden a las facetas de la fisonomía urbana.*

Los colores urbanos, no representan un valor accidental y secundario, sino que se trata de un legítimo valor de carácter antropológico, cuyo desconocimiento y desidia representa una pérdida insustituible del carácter de nuestra cultura urbana.

Los territorios se caracterizan por sus componentes geológicas y climáticas y a los mismas les concierne unas características cromáticas dominantes que llegan a determinar a la población. En la actualidad las posibilidades de tratamiento cromático, son infinitas, desligadas de las propias posibilidades técnicas del entorno natural, pero antiguamente el color del territorio se convertía en la base cromática de la cultura arquitectónica. Esta relación entre el entorno natural y las gamas cromáticas que caracterizan el hábitat desarrollado por el hombre, me llevan a realizar esta investigación.

PALABRAS CLAVE: color, territorio, lugar, arquitectura, entorno, condicionantes naturales, Albarracín, Córdoba.

1. INTRODUCCIÓN

La temática de este trabajo de investigación, no fue casual sino que es un motivo de reflexión constante que intenta aproximarme a un tema que desde un principio planteó intriga e incertidumbre, que es el estudio del color en las ciudades, desde un aspecto de la identidad, de arraigo del lugar, de evolución. NO se trata de analizar las cartas cromáticas que adquieren los edificios por utilizar determinados tonos, sino que son los propios materiales y condicionantes naturales los que dejan huella de vitalidad y dinamismo, responsables de las facetas de la fisonomía urbana.

Los colores urbanos, no representan un valor accidental y secundario, sino que se trata de un legítimo valor de carácter antropológico, cuyo desconocimiento y desidia representa una pérdida insustituible del carácter tradicional de nuestra cultura urbana.

El color, se transforma en un factor básico en la experiencia humana y en su conocimiento del entorno en el que se desarrolla. Las características cromáticas del entorno, la luz, el territorio, su geografía, persisten como factores primarios de caracterización individual y cultural, colaborando a la existencia de valores estéticos de diversas culturas.

Los territorios se caracterizan por sus componentes geológicas y climáticas y a los mismas les concierne unas características cromáticas dominantes que llegan a determinar a la población. Partiendo desde este aspecto, vivimos una experiencia cromática matizada por las características de nuestro propio entorno, y las posibilidades cromáticas que nos ofrecen los materiales que la constituyen.

2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Esta investigación trata de la relación entre el color y la arquitectura. La propia naturaleza arquitectónica de este trabajo, ha llevado a analizar diferentes factores y recurrir a fuentes de carácter muy

variado. La primera fuente directa ha sido la propia contemplación de la arquitectura y lugares cambiantes según determinadas circunstancias (territorio entorno/lugar - estaciones / temperatura - etc.).

Es muy escasa la documentación y bibliografía que habla sobre el tema de color y arquitectura. Muchos son los textos que describen las sensaciones que provocan "los Rojos, los Oceres, los Azules"; pero pocos son los escritos que investigan porque un territorio adquiere esa tonalidad... Ese es el punto de partida.

En la actualidad las posibilidades de tratamiento cromático, son infinitas, desligadas de las propias posibilidades técnicas del entorno natural, pero antiguamente el color del territorio se convertía en la base cromática de la cultura arquitectónica. Esta relación entre el entorno natural y las gamas cromáticas que caracterizan el hábitat desarrollado por el hombre, lleva a realizar esta investigación.

Dada la amplitud y diversidad del tema, se nos plantea la necesidad de acotarlo, tomando como ejemplos y análisis una época, un espacio, un lugar. Si no fuera de este modo, sería casi irrealizable explicar este estudio. La elección de las 2 ciudades escogidas, Córdoba (Argentina) y Albarracín (España), con dos entornos, hemisferios y latitudes completamente diferentes, tiene que ver con la temática escogida y con una proximidad y vivencias.

3. OBJETO

El objeto central de este trabajo, se baso en cuatro puntos:

- Reconocer las relaciones entre las características ambientales-cromáticas del entorno natural y las gamas cromáticas que caracterizan el hábitat desarrollado por el hombre en un lugar concreto.

- Explorar la relación entre las gamas cromáticas del hábitat artificial y los materiales utilizados para ello, tomando como puntos de nuestro análisis dos lugares diferentes: Albarracín y Córdoba.

- Desarrollar y analizar pautas de reconocimiento, promoción, exaltación y proyección de la utilización de materiales y del color, como instrumentos para los valores culturales, históricos y de identidad de una ciudad.

- Analizar los factores que definen los cambios cromáticos en una ciudad y como los factores atmosféricos pueden formar parte de este proceso.

Partiendo de la necesidad de afrontar este trabajo con una actitud analítica, se intenta dar respuesta a algunos interrogantes que se nos plantean sobre el tema.

¿Puede el color transformar una ciudad?

¿Pueden corresponder los colores urbanos a una moda o a casualidad?

¿La falta de ordenamiento cuando existe una ausencia de mecanismos adecuados, podría representar un riesgo?

¿Puede una arquitectura y un sistema constructivo vernáculo, formar parte de una cultura del lugar?

4. METODOLOGÍA DE TRABAJO

La investigación ha seguido el método ya clásico del esquema tripartito consistente en reconocer el estado de la cuestión a través de la bibliografía específica desarrollada sobre el tema; establecer sobre los dos lugares elegidos Albarracín (España) y Córdoba (Argentina), una primera toma de datos vinculados con su historia, las tipologías y sistemas constructivos empleados, así como los tonos cromáticos resultantes; para una vez analizados comparativamente reconocer como conclusiones las claves que marcan las similitudes y diferencias.

5. EVOLUCION DEL COLOR EN LA ARQUITECTURA

Antiguamente el uso del color en la ciudad, estaba ligado a la identidad de la propia arquitectura, más que a un planteamiento estético, de manera que la expresividad formal y la cualidad del espacio arquitectónico venían definidas por su cualidad tectónica, de forma que los materiales constitutivos eran utilizados con sus íntegras cualidades de color, luz y textura.

Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico. Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados en las cualidades del territorio.

Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía. Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo.

Nos encontramos a diario con colores provocadores de publicidades, rótulos, pantallas luminosas, que van determinando y dotando de carácter un espacio convirtiéndose en "espacios escenográficos"

donde la imagen aparente es lo que importa. En este contexto, de la arquitectura como "soporte" de color, nos encontramos en la actualidad, donde la fisonomía y el estilo propio de cada espacio urbano, se va perdiendo en la búsqueda de nuevos ambientes, que nada tienen que ver con el paisaje, la situación geográfica, los materiales asequibles de la zona y la resolución de problemas determinados del entorno.

El color es una manifestación de la luz y es indisoluble de las propias características de los materiales empleados. La elección de los materiales y los sistemas constructivos a emplear, lleva a determinar una entidad que formara parte de la fisonomía de un lugar.

Es significativo mencionar la importancia de la luz y la estructura de la envolvente superior de la arquitectura, desempeñando un papel que responde a la idea de protección de la posible agresividad del entorno y que determina la orientación, organiza el espacio y cualifica con la luz que se percibe.

El vidrio como material transparente o translúcido que en muchos casos incluye color, a partir de la edad media y hasta el siglo XIX, ha tenido una función importante dentro de la arquitectura, de forma que más allá de servir de protección a las inclemencias del tiempo o de tamizar la luz, se utilizaba con fines didácticos o religiosos, recreando escenas bíblicas, religiosas, manifestaciones del poder establecido, o acontecimientos populares¹. Si embargo, el sentido y empleo de este material, ha ido evolucionando hasta nuestros días, hasta llegar a ser empleado en la actualidad solo por un motivo estético y de inclusión de color en los edificios de arquitectura.

Como ejemplo del tratamiento del vidrio en épocas pretéritas, cabe hablar de la vidriera, que fue sin duda el principal sistema de cerramiento de ventanales utilizado en la arquitectura religiosa de los siglos X al XIV. Dado que en esa época la incultura y el analfabetismo eran la tónica general, de forma que la lectura de los libros y manuscritos estaban solo al alcance de unos pocos, la vidriera adquirió un alto valor representativo, didáctico y religioso. En ello tuvo mucho que ver no solo la forma y contenido figurativo de las vidrieras, sino y sobre todo, la percepción cambiante de los colores puros y brillantes en medio de la oscuridad de la iglesia, dependiendo de la estación, el día y la hora, de forma que la luz y su contrapunto, la oscuridad, estuvieron relacionadas desde siempre con el sentir religioso.

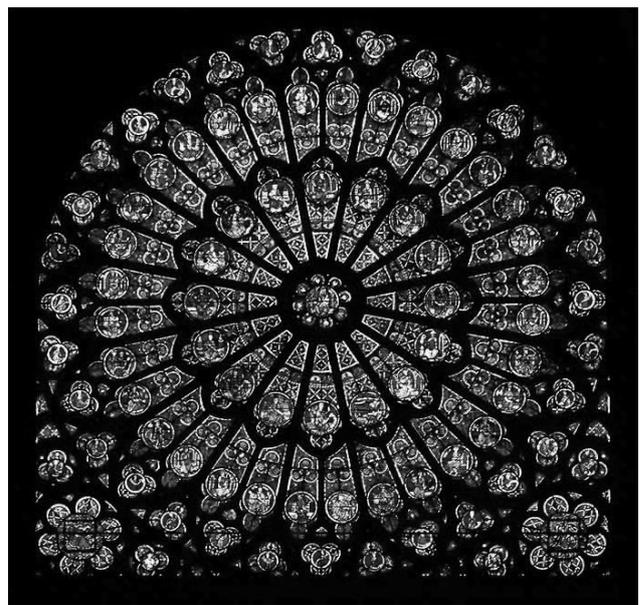


Figura 1. Rosetón Catedral de Notre-Dame. Francia.

La luz se filtra a través de los vitrales, fundiéndose, penetrándolo, transfigurándolo, pero a su vez las vidrieras cumplían las funciones de servir de protección, tamizar la luz y ser soporte iconográfico de los referentes religiosos institucionalizados.

6. ARQUITECTURA DEL LUGAR

En una ciudad se interactúa con el hábitat particular y entra en juego el medio ambiente, los colores, los recuerdos, los lugares singulares que evidencia cada individuo.

Las ciudades adquieren unas tonalidades, un color que las hace únicas y corresponde a sus condicionantes naturales, a su cultura, a su historia, al carácter, las costumbres, la idiosincrasia de la gente. Los condicionantes naturales deberían decidir la elección de los materiales a utilizar y el predominio sobre los demás. Un factor importante que determina la fisonomía de un lugar, sus colores y matices, son sus condicionantes climáticos que acaban dando como resultado singularidades constructivas.

La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose, evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad, son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural.

Cuando se fundan las ciudades latinoamericanas, se constituyen sobre una trama ortogonal con una plaza mayor y esquinas de ángulo recto, son ciudades totalmente planificadas. Las ciudades latinoamericanas, un día preciso, un fundador definió las calles, las plazas, las manzanas y los límites del tejido. Por lo tanto estas ciudades son hijas de un pensamiento racional, heredero, del pensamiento renacentista. En cambio las ciudades europeas hunden sus raíces en la historia, en el lugar, en la topografía, en el crecimiento espontáneo, en el noción del clima, el control de la luz y las sombras, en el dominio de lo privado sobre lo público, que resulta complicado comprender cuando fueron fundadas, sin un trazado primigenio y dirigido, donde la trama es espontánea, muchas veces amurallada y adaptándose a la topografía y las condicionantes del lugar. Estas diferencias en el origen es fundamental para poder entender las características de las dos ciudades analizadas.

El espacio arquitectónico está relacionado en su contexto, con el territorio, el paisaje, la sociedad, la cultura, el ambiente y es una experiencia que se da a través de los sentidos donde se inserta la acción del diseño. Y no solo lo construido forma parte de la identidad, sino lo intangible, las costumbres, la tradición culinaria, la música, es lo que unifica a un pueblo, estado o país. La identidad de una ciudad puede definirse como la capacidad que posee un entorno urbano para hacer referencia al grupo humano que lo constituye y habita.

Albarracín – España

Como ejemplo a desarrollar se toman 2 ciudades, en 2 hemisferios opuestos y con condicionantes diferentes. Albarracín (España) y Córdoba (Argentina). El estudio parte de un análisis de la utilización de los materiales y sistemas constructivos, donde la imagen y el color es considerablemente uniforme, monocromático, "una Arquitectura sin color"², tal y como indica John Ruskin refiriéndose a una arquitectura monocroma, que podemos asimilar al caso de Albarracín. La ciudad de Albarracín con sus colores rojizos, podría compararse con las ciudades del Norte de África, las kasbas.

La ciudad de Albarracín se encuentra en el hemisferio Norte, en España, dentro de la Comunidad de Aragón en la provincia de Teruel. Es una pequeña ciudad de origen romano que se asienta sobre un meandro rocoso a orillas del Río Guadalaviar y está rodeada por un impresionante recinto amurallado. Las particularidades

del medio geográfico donde se levanta la ciudad de Albarracín, podrían explicar algunas características de la arquitectura en esta zona. La Sierra de Albarracín constituye uno de los ejemplos más representativos de los paisajes de la Cordillera Ibérica, que hacen de su emplazamiento un lugar de defensa natural privilegiado. El clima es continental de montaña, con veranos cortos y calurosos e inviernos largos y fríos³. La abundancia de formaciones calcáreas, han producido acumulaciones de bloques de cuarcita y areniscas del Rodeno⁴. Esta formación geológica, da el aspecto rojizo que posee el conjunto histórico de la ciudad, con su arquitectura de origen medieval y árabe, al utilizar en su construcción los materiales derivados de su entorno.

La topografía en su adaptación al medio físico, es la que más ha influido en la estructura urbana de Albarracín. Estas características han condicionado no sólo la estructura y morfología de la ciudad, sino también el carácter de sus habitantes, manteniendo una interrelación recíproca con el medio natural y urbanizado en que han vivido.

Los primeros asentamientos se producen sobre una plataforma rocosa dentro de la topografía, donde se asienta el Castillo en esta meseta casi inquebrantable. Hoy, este castillo del que quedan restos de su muralla exterior, se encuentra desértico, al igual que la parte más extrema del meandro. En este sector de la ciudad la estructura es lineal, con una sola calle, la de la catedral, y donde la anchura del meandro lo permite, se configuran calles paralelas a la principal definiendo manzanas alargadas con fuertes desniveles entre sus fachadas.⁵

El entramado urbano de Albarracín se caracteriza por sus estrechas callejuelas y pequeñas plazuelas que se iban extendiendo cuando la topografía lo permitía. Como todas las ciudades medievales, tiene todos los elementos que caracterizan un laberinto: sus calles curvas, callejones sin salida, casas con pasadizos y perspectivas truncadas. La plaza mayor surge fuera del primer recinto y se encuentra a las puertas de la muralla. De aquí parten las dos vías principales de acceso a la ciudad el camino de Teruel, actual calle de los Azagra y el camino de Castilla, hoy calle del Portal de Molina.

La arquitectura está condicionada por la falta de espacio con un urbanismo denso y apretado que sorprende con sus fachadas que se aproximan conforme se gana altura.

La ciudad se divide en dos zonas:

- . La parte antigua, la Ciudad, construida al amparo del Castillo, con sus casas colgadas sobre la hoz del río.
- . El Arrabal, situado en la ribera del río, en la parte baja.

Se podrían destacar tres tipologías de casas en su arquitectura de origen medieval:

- 1) Palacios, con sus escudos en las fachadas.
- 2) Casas de los menestrales, cuyos propietarios eran los pequeños burgueses y comerciantes.
- 3) Casas de los campesinos cuyo mayor exponente es la casa de la Julianeta.

Las mayorías de las edificaciones están construidas con la tecnología popular de yeso rojizo en las fachadas, la madera de pino de los montes circundantes, para puertas, ventanas y mobiliario y los detalles de forja que caracterizan la arquitectura de Albarracín. Existen edificios singulares como la Catedral erigida en el siglo XVI y la iglesia de Santa María, construida en el siglo XVII que revelan la hegemonía de la iglesia, junto a otros edificios nobles y religiosos como el Palacio Episcopal de Albarracín. Por otra parte, destacan otros elementos relevantes del tejido urbano como son los rejas de los balcones, hierros o las forjas barrocas y fantasiosas de las aldabas y llamadores.



Figura 2. Vista general de Albarracín..

La disponibilidad de la piedra y la abundancia de madera en los macizos del entorno, explican el empleo de estos dos materiales en la construcción y permiten comprender la sencillez, el pragmatismo, la homogeneidad y el equilibrio para resolver diferentes tipologías como arquitectura militar (defensas, muralla, Portal de Molina, etc.), arquitectura civil (Ayuntamiento, Palacio Episcopal, etc), arquitectura residencial y arquitectura religiosa (Catedral, Iglesia de Santa María) con el mismo material y acabado.

La ciudad de Albarracín ha conservado plenamente la tradición del yeso al exterior mostrándolo en los revestimientos de todos sus edificios. El uso de este material en la fachada impone la existencia de grandes aleros para alejar el agua del paramento, así como cubiertas de teja árabe. Es importante destacar, la característica singular que produce el yeso después de su fraguado adquiriendo una coloración rosácea, que con el paso del tiempo oscurece hacia tonos rojizos, característicos de la arquitectura de Albarracín.

La rehabilitación del Albarracín desarrollada en las últimas tres décadas, ha supuesto la revitalización de la ciudad mediante la recuperación y puesta en valor de su patrimonio. El punto de partida de este proyecto se basa en la formación de personas (Escuelas-Taller) en oficios de carpintería, forja, cantería y albañilería, consiguiendo generar trabajo y promover la puesta en valor del patrimonio de la ciudad, generando una perfecta simbiosis de la arquitectura con el entorno mediante la utilización de materiales vernáculos como, la piedra, la madera y yeso rojo.

Albarracín es un claro ejemplo de la arquitectura y la tecnología popular que enaltece las imágenes principales de la identidad de un pueblo. En Albarracín se refuerza y revalida la hipótesis de que el

color ambiental constituye un rasgo de identidad, un estilo propio y particular, un “Regionalismo crítico” que tiene que ver con la interacción combinada del clima, la cultura, el mito y la artesanía. Una arquitectura regionalista y monocromática, que se configura y es capaz de recuperar su historia, su tradición y su pertenencia a un territorio... Pero a su vez, es una arquitectura totalmente condicionada a las normativas impuestas, una arquitectura restrictiva.

Si la imagen de un lugar constituye un rasgo de identidad, Albarracín constituye el modelo de un elemento tipificado con el color ambiental relevado creando un estilo étnico de apropiación utilizado como activador de futuras y actuales intervenciones. El éxito de Albarracín radica en construir y restaurar una arquitectura vernácula, con la creación de puestos de trabajo y promoción de los oficios tradicionales.

Básicamente, se utilizaron a través de la historia cuatro materiales diferentes:

- La piedra:

. La calcárea que es ocre-dorada, es la más utilizada por su facilidad para trabajarla.

. La de Rodeno, que es rojiza, se utiliza en dinteles, chimeneas, arcos, llamada piedra de arena, por su fragilidad, muy resistente a la compresión y al fuego.

. El basalto, que es de color gris, la menos utilizada por ser muy difícil de trabajar, debido a su dureza.

- El yeso rojo típico de Albarracín, el cual va combinando su tonalidad desde la propia elaboración, desde tonos más almágras a tonos rosáceos.



Figura 3. Vista del revestimiento de yeso rojo en las fachadas.

- La madera, que es básicamente el pino. Antiguamente estos montes estaban poblados de sabinas, encinas y carrascas, que dan una madera mucho más densa y oscura, mientras que el pino es mucho más claro.

- Las cubiertas de tejas árabe, realizada con la tierra del lugar, que no da un tono rojizo, sino una variación de color entre el ocre y el almagra suave y no rojizo.

Albarracín tiene una tonalidad uniforme en cuanto a su totalidad unitaria, pero va cambiando en su gama cromática, esto se debe fundamentalmente a dos aspectos principales, uno es el paso del tiempo, las inclemencias del tiempo, (lluvia, sol, viento), el color del propio material el cual posee mucha diversidad de tonos en la gama de ocre, amarillos, rojizos, etc.

Córdoba - Argentina

La ciudad de Córdoba se encuentra en el Hemisferio Sur, en el centro-oeste de la República Argentina, fue fundada en 1573 por Jerónimo Luis de Cabrera y antiguamente estaba ocupada por los indios Sanavirones y Comechingones. Córdoba, estaba constituida por 70 manzanas de la cuadrícula fundacional que partía de una plaza central y en torno a esta se ubicaban todos los edificios y construcciones más emblemáticas como administrativas y religiosas.

El escenario natural donde está emplazada es una llanura ondulada con barrancas naturales, al pie de las Sierra Chica y se encuentra atravesada por cursos de agua como el río Suquía y el arroyo La Cañada. La ciudad se extiende sobre las márgenes de ambos

cursos de agua que forman parte de un importante componente del paisaje urbano de la ciudad. El trazado en cuadrícula con el que se fundaron las ciudades latinoamericanas, siempre idéntico a sí mismo, cualquiera que fuere el sitio en el que se aplicara, eliminaba la imprevisibilidad de la conducta humana y con ello los impulsos hacia el cambio, hacia la novedad, hacia la creatividad.

Habitualmente un latinoamericano que se encuentra por vez primera en ciudades europeas sabe de la desorientación que le produce su trazado medieval y casi retorcido, de la falta del sólido ritmo de cuadras y manzanas. A su vez, el europeo se desorienta ante un tejido que le parece simple, idéntico, sin señales que les ayuden a ubicarse.

Córdoba cuenta con la primera Universidad de Argentina y la 2ª de Latinoamérica. Fundada por los Jesuitas en 1613, que la caracterizará desde entonces como la ciudad de estudiantes, especulación intelectual y jerarquía doctoral.

Es incalculable el legado que la Compañía de Jesús dejó en territorio cordobés. Esta sociedad religiosa, social, cultural y económica, marcó un verdadero hito en la historia de la ciudad. Los Jesuitas contaron con el trabajo de indios y esclavos, quienes, bajo la dirección de los religiosos, brindaron su esfuerzo en la construcción de los primitivos edificios de la Manzana Jesuítica y de las estancias. Los aborígenes cordobeses pertenecían a la periferia del imperio incaico y su cultura tenía un desarrollo con ciertas limitaciones.

El proyecto de los nuevos pobladores de la Ciudad de Córdoba, venía a conformar un sistema constructivo que ha dejado testimonios construidos que son únicos y que en su mayoría conservan la integridad de sus partes componentes. En ellos se conjugan arquitectura, arte, tecnología, organización territorial y paisaje, convirtiéndose en ejemplo relevante de una manera de fusionar valores culturales europeos y locales.

El sistema, se organizó alrededor de las empresas educativas y espirituales de la Compañía de Jesús, dando origen a las Estancias Jesuíticas que fueron antiguos establecimientos agropecuarios que responden al tipo de conjunto monástico instaurado durante siglos en Europa y luego trasladado a América: una iglesia, cementerio contiguo, claustros para residencia de los monjes y para talleres y vivienda de indígenas. Es interesante destacar, la habilidad, el ingenio y la capacidad para adaptar estas soluciones europeas, a las condiciones tecnológicas y ambientales de Córdoba.

Las imponderables limitaciones de materiales, y más aun la limitación de la mano de obra especializada, quedan expresadas en la tecnología y en la basta arquitectura del siglo XVII. El sistema constructivo utilizado desde la colonia hasta nuestros días, es a



Figura 4. Iglesia de la Compañía de Jesús. Siglo XVII

base de tapia, adobe y calicanto. Edificios de carácter religioso, institucional, residencial, productivo siguen las técnicas de la época y cada uno de ellos, responden a características generales comunes.

Es importante destacar que la materia prima estaba allí. Córdoba se ubica geográficamente en una zona muy cercana a las sierras donde la piedra la traían de los ríos y lugares muy cercanos, la madera abunda y del adobe generado por las bondades de la tierra era un material accesible. A menudo las construcciones aparecían despojadas de toda ornamentación, con un fuerte carácter rudo y basto de mampostería de piedra con mampuestos colocados y ajustados unos con otros sin sujeción a determinado orden de hiladas o tamaños.

Las construcciones de la ciudad de Córdoba se organizaban alrededor del patio creando recovas abovedadas (galerías) y habitaciones que se abren hacia los patios, respondiendo a la planta genérica del monasterio medieval. La sabiduría de esta arquitectura está en la adaptación acertada al ambiente climático del lugar.

Fuera de los límites coloniales de la primera traza de la ciudad de Córdoba se puede identificar un nuevo código cromático dado por una nueva tecnología utilizada que brinda un aspecto exterior, color, textura, formas, materiales y remates uniforme. Esta nueva tecnología que se implanta es la de las construcciones con ladrillo cara vista que componen un ambiente cromático singular que se mimetiza con las construcciones existentes en calicanto y que se comienza a implementar a mediados del siglo XIX. Este nuevo

código cromático, se intensifica en algunas áreas de la ciudad, pero no consigue este efecto en otros sectores, por lo que aparece con una imagen diversa y fragmentada.

El empleo del ladrillo cara vista, como expresión cromática, se presenta como un producto estándar por antonomasia y formar parte del paisaje de la ciudad. Se materializa en los edificios en altura, conformando volúmenes que se comunican entre sí, se respetan y dialogan con el entorno cercano. Sus componentes son parecidos, pero cada uno tiene su distintivo.

La gran ventaja desde el punto de vista técnico es que es un elemento económico, fácil de manipular, larga vida útil y poco mantenimiento. Y desde el punto de vista del individuo, se identifica con el edificio en el que habita, porque forma parte de una identidad cromática y logra el diálogo y respeto de la arquitectura con el entorno. Esa fue la evolución del ladrillo, que sigue vigente hasta nuestros días y que representa el ADN arquitectónico, cultural y social de un sector consolidado de la ciudad de Córdoba dándole color terracota al paisaje urbano cordobés.

A partir de este enfoque el presente trabajo refuerza y revalida la hipótesis de que el color ambiental constituye un rasgo de identidad de un estilo propio y particular de apropiación determinado, y por lo tanto podría operar como una efectiva herramienta de recuperación y puesta en valor del patrimonio. Referirse al color ambiental es referirse a la identidad que fue estratificada en la memoria de sus monumentos, calles y lugares, por ello la necesidad de preservar y garantizar la adecuada transformación de estos tonos cromáticos.



Figura 5. Imagen urbana de la ciudad de Córdoba

Córdoba, con el transcurrir de los años, fue adquiriendo una fisonomía inducida por los materiales que le proporcionaba su entorno, por los sistemas constructivos utilizados y por las imponderables limitaciones que brindaba la falta de mano de obra especializada. Por este motivo se considera de vital importancia preservar y garantizar la adecuada transformación de estos tonos cromáticos.

Cabría decir que en Córdoba se produce un equilibrio cromático entre las permanencias originales y la nueva arquitectura ya que el sistema constructivo empleado de ladrillo cara vista, da unidad al entorno y conforma una simbiosis única entre el pasado y el presente de la fisonomía cordobesa, pero esta simbiosis no se conforma en toda la ciudad, sino solo en algunos sectores.

No solo las edificaciones configuran el ambiente urbano sino que el color esta dado por nuevos componentes como la publicidad, la señalética, el mobiliario, la vegetación, los pavimentos, las farolas y la iluminación artificial, elementos urbanos de una ciudad que tienen la capacidad de homogeneizar el ambiente logrando una atmósfera cromática uniforme, o bien lo contrario, valorando la diversidad formal y cromática. En esta última dirección, es determinante la publicidad que aporta al paisaje urbano una nueva condición: la de mutabilidad cromática permanente, al menos a la escala peatonal, lo que puede devenir fácilmente en un caos cromático.

Una ciudad es legible cuando puede percibirse con continuidad y coherencia, pero a la vez con partes diferenciadas y nitidamente vinculadas entre sí. El paulatino proceso de fragmentación y disociación de las ciudades latinoamericanas, da como consecuencia sectores degradados, vacíos que no se incorporan al tejido urbano, derivando en un aislamiento y en la consecuente destrucción de la trama que conduce a la fragmentación, disgregación y sectorización social. Pero esa fragmentación no siempre produce desintegración. Es posible percibir la fragmentación de una ciudad, dentro de un ambiente unitario con contraste. La fragmentación en sí misma, de forma que siempre que exista un sistema que unifique y genere un orden se puede percibir como una unidad. Este sistema unificador puede estar dado por el color, el material, el sistema constructivo, la forma, la geometría, el orden, etc. El problema en el caso de la ciudad de Córdoba, se da por la carencia de un sistema de orden.

Es la imagen de la ciudad la que lleva al habitante o al viajero a elegir un itinerario, la que genera el recuerdo y organiza la memoria. Cada ciudad tiene una imagen consolidada, como ciudad del arte, ciudad bella, ciudad ordenada, ciudad eficiente, ciudad mágica, ciudad rica o ciudad vibrante, y en todas esas posibilidades el cromatismo es un factor determinante de su definición. Sin embargo, esta lectura no es posible hacerla en la ciudad de Córdoba, esa identidad cromática que expresamos anteriormente, no se manifiesta en el conjunto por lo tanto no es posible apreciar una imagen de la ciudad global.

El color tiene un alto impacto en la comunicación arquitectónica porque es percibido a mayor velocidad que otros símbolos institucionales como iconografías o leyendas. El color requiere menor tiempo de lectura que un logotipo; cuando forma y color están adecuadamente asociados, el color del elemento primario, facilita la memoria de la forma. De este modo, el color funciona como factor de recuerdo e imagen de una ciudad, tal es el ejemplo que anteriormente se ha analizado, la ciudad de Albarracín.

Es interesante comprobar que a través del color puede lograrse una "aparente continuidad". Muchos centros históricos poseen una paleta cromática orientativa deducida del análisis del color a lo largo de la historia, reconociendo las diferentes etapas en las fachadas. En el caso de Córdoba, el casco histórico y los sectores contiguos, se mantienen sin sufrir cambios significativos y se conserva la configuración del color, como algo intemporal que no depende del paso del tiempo.

7. CONCLUSIONES

Se asume que el color ambiental, cualidad configuracional de un paisaje determinado, puede entenderse como un estilo de apropiación. La relación hombre-territorio ha estado sujeta a interrelaciones sostenibles, pero actualmente los nuevos avances tecnológicos y la primacía del desarrollo económico, inducen a una paulatina pérdida de arraigo, donde la arquitectura, la ecología y la economía tienden a desarrollarse desintegramente.

En Albarracín podemos encontrar un buen ejemplo de arquitectura vernácula, donde la utilización del color busca aproximarse a la naturaleza y tradiciones, tal como viene desarrollando desde épocas ancestrales. Analizar el comportamiento del uso de los materiales a través del tiempo, nos ayuda a tomar decisiones y evaluar su posible aplicación para intervenciones futuras, teniendo en cuenta los sistemas constructivos empleados en la época de construcción del edificio evaluado. En el caso de Albarracín, los sistemas constructivos siguen siendo los mismos que hace siglos, ya que la normativa no permite una intervención diferente, dando como resultado un fuerte rasgo de identidad cromática con un estilo propio y particular. Es un claro ejemplo de arquitectura regionalista y monocromática, desde el punto de vista del conjunto. El éxito del proceso de construcción identitaria, es posible porque existe una buena intervención y revitalización de la ciudad y consigue que el color urbano constituya la imagen del lugar y sea el rasgo de identidad de Albarracín.

Sin embargo la ciudad aparece ante el espectador como "congelada en el tiempo", mostrando su renuncia institucional a la transformación y a la innovación que siempre han actuado como motores de la historia. Es decir casi estamos ante un caso de una ciudad museo de sí misma, que nos transmite un evidente valor evocador de tiempos pasados en cierta medida añorados.

En el caso de Córdoba, podríamos decir que se toma al color urbano como un elemento vivo y cambiante, que constituye sin lugar a dudas la identidad de una ciudad. La falta de regulación y la ausencia de un sistema de orden invaden la atmósfera urbana de un sinfín de colores, símbolos y materiales que brindan una imagen fragmentada de la ciudad, por lo menos los sectores del centro histórico y su entorno inmediato.

Para intentar conseguir ese sistema de orden, se considera interesante la creación de una paleta cromática orientativa, deducida de un análisis del color a lo largo de la historia, reconociendo las diferentes capas y tonalidades de las fachadas, lo que seguramente nos llevara a comprobar que haya tendencias cromáticas en diferentes periodos. Si este análisis y toma de datos se lo selecciona como antecedente, podemos enriquecer el colorido de la ciudad, en base a los colores detectados a lo largo de su historia.

La propuesta es establecer parámetros en el uso del color, a través de la realización de fichas técnicas, identificando los usos del color, por intermedio de los materiales utilizados y las técnicas constructivas.

NOTAS

1 MOOR, Andrew. "Los colores de la arquitectura. El cristal coloreado en los edificios contemporáneos". Ed. Blume. Barcelona. 2008. Pág. 14/27.

2 RUSKIN, John. "Las siete lámparas de la arquitectura". Alta Fulla Editorial, Barcelona, 2000. Pag. 78.

3 SAZ PÉREZ, Pedro. Entre la utopía y el desencanto. La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936), Tramacastilla, Ediciones CECAL.2005. Pág. 55.

4 PEÑA MONNÉ, José Luis, SÁNCHEZ FABRE, Miguel y LOZANO TENA, María Victoria. Las formas del relieve de la Sierra de Albarracín,

Ediciones CECAL. Teruel. 2010. Pág. 9-11

5 VILA VALENTI, Joan "El paisaje humano en la sierra de Albarracín", Ediciones CECAL. Teruel.(1952), Pág. 25-92

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, A. (1987): *Plano guía de la ciudad de Albarracín*, Instituto de estudios Turoleses, Diputación de Teruel, Zaragoza.

Buschiazzo, M. J. (1969): *Estancias Jesuíticas de Córdoba*, Ed. Bond Hermanos, Buenos Aires.

Caivano, J. L. (1995): *Sistemas de orden del color*, Secretaría de Inv. Fac. de Arq., Diseño y Urb., UBA, Serie Difusión N° 12, Argencolor, Buenos Aires.

Caivano, J. L. (1996): *Los significados del color en diferentes culturas*, Argencolor.

Calvimonte, L. Q. y Moyano Aliaga, A. (1996): *El antiguo Camino Real al Perú en el Norte de Córdoba*, Ediciones El Copista, Córdoba.

Diez, F. (2008): *Crisis de autenticidad. Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina*, Summa+ Libros, Buenos Aires.

Fariña, J. "La ciudad y el medio natural". Serie manuales Akal Arquitectura, 1998.

Foglia, M. E., Goitia, G. (1986): *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispana Americana. El caso Córdoba 1810-1916*, Ediciones Kosmos, Córdoba.

Fogliatti, C., *La ciudad y los muros*, Propuesta Urbana N°5.

Gallardo R. (1995): *la arquitectura en Córdoba y su historia*, Editorial Nuevo

Siglo, Córdoba.

García Moreno, B. (2000): *Región y lugar: Arquitectura Latinoamericana contemporánea*, Centro Editorial Javeriano, CEJA, Bogotá.

Gracia, J. (2006): *S. J. Los Jesuitas en Córdoba*, Editorial Universitaria Católica Córdoba, EDUCC, Córdoba.

Guidi, F., Ghione, R., *El patrimonio construye la imagen de la ciudad*, SUMMA N° 239/30-35.

Loos, A. (1993): "Arte vernáculo", en *Escritos II 1910-1932*, El Croquis Editorial, Madrid.

Martuccelli, E. (2000): *Arquitectura para una ciudad fragmentada*, Editorial Universitaria URP.

Moor, A. (2008): *Los colores de la arquitectura. El cristal coloreado en los edificios contemporáneos*, Ed. Blume. Barcelona.

Rossi, A. (1971): *La arquitectura de la ciudad*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona .

Valdeperez, P. (1999): *El vitral*, Parramón Ediciones S.A, Barcelona.

Valero Ramos, E. (2004): *La materia intangible. Reflexiones sobre la luz en el proyecto de arquitectura*", Ediciones generales de la construcción.

Waisman, M. (1995): *La ciudad descentrada*, Editorial Azurra, Buenos Aires.